

Teletrabajo: una alternativa real para el traductor en Venezuela. ¡A investigar!

Patricia Torres

A.C. Colegio Nacional de Licenciados en Traducción e Interpretación



Patricia Torres,
gran colaboradora
y siempre admiradora
de los eventos
de la Unidad
de Extensión

Me animé a dictar el taller “Teletrabajo: una alternativa real para el traductor en Venezuela” impulsada por la frustración que me causa ver a colegas brillantes con poco trabajo y a estudiantes ansiosos por entrar al mercado sin la más mínima idea de la infraestructura (física e intelectual) que deben montar para aventurarse en el mundo del teletrabajo. Entonces, le dediqué mucho tiempo a tratar de ordenar todo un maremágnum de información: desde anécdotas hasta datos “duros”, desde los consejos que hace ya casi 20 años me dio un traductor amigo en un almuerzo de negocios hasta mi rutina laboral de hoy en día, y lo resumí en 49 diapositivas para un taller de ocho horas. Me pareció que había hecho un buen resumen, claro y motivador, hasta que ya en la despedida, uno de los participantes más interesados me preguntó: “¿Y cómo

hago yo saber todo eso? ¡Es que son tantas cosas!”, y lanzó un largo suspiro de desasosiego. No tuve palabras para consolarlo más allá de “paciencia, hay que investigar mucho”. Si entrar en el mercado de trabajo convencional puede parecer difícil, entrar en el virtual, en el que las reglas del juego son distintas a las tradicionales que manejan quienes pueden ser nuestros guías, puede parecer intimidante y abrumador, pero no es imposible: la clave está en investigar.

El teletrabajo consiste en trabajar a distancia valiéndose de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para llevar a término todos los pasos que se requieren para ejecutar un proyecto, en nuestro caso, un encargo de traducción: ofrecer servicios, contactar a los clientes, definir encargo de traducción y condiciones de trabajo, enviar presupuesto, realizar la traducción en sí y todo lo que ello conlleva (documentación, consultas, redacción, revisión), enviar la traducción, facturar y cobrar, y pedir *feedback* o referencias, de ser posible. El ciclo se repite una y otra vez. Esto implica que no podemos limitarnos a hacer un currículum y tener una tarifa por cuartilla, por ejemplo, o a usar el procesador de textos para tipear y copiar-pegar y el navegador para buscar en Google y consultar Wordreference. El mercado de trabajo del traductor independiente no es la ciudad donde vive ni su país de residencia:

potencialmente, es cualquier lugar del mundo. Entonces, si queremos competir con todos los traductores profesionales del mundo —con los argentinos y sus tarifas, los españoles y sus másteres, los latinos residenciados en Estados Unidos y su acceso de primera mano al jugoso mercado estadounidense, etc.—, tenemos que conocer el mercado y dominar las herramientas de las TIC.

En términos más formales, esto quiere decir que no basta tener sólidas competencias lingüísticas (dominio de los idiomas de trabajo) y estratégica (saber sobre el proceso de traducción y cómo resolver problemas de traducción); es indispensable desarrollar en particular la competencia profesional/instrumental. Esta abarca dos áreas: por una parte, cómo desenvolverse en el mercado y las bases del ejercicio profesional (saber sobre condiciones de trabajo, tarifas y clientes pero también sobre mercadeo y ética, todo ello aplicado al mundo del trabajo virtual); por la otra, el dominio de las TIC (conocer el procesador de textos como usuario intermedio o avanzado, saber cómo respaldar, comprimir y convertir archivos o manejar programas específicos para traductores como los de gestión terminológica o las memorias de traducción, entre muchas otras cosas).

Para desarrollar y fortalecer esta competencia profesional/instrumental que permite entrar en el mercado de los traductores independientes y mantenerse a largo plazo es necesario investigar mucho, y no consultando fuentes tradicionales —aunque se han escrito libros sobre el tema, como *How to Succeed as a Freelance Translator*, de Corinne McKay, y *The Entrepreneurial Linguist*, de Judy y Dagmar Jenner— sino reflexionando sobre la experiencia propia y la de los colegas. ¿Cómo se logra esto? Para mí, la respuesta ha estado en los recursos de la Web 2.0: foros y listas de correos para traductores, bitácoras sobre traducción y edición, las cuentas de colegas en redes sociales como Facebook y Twitter. A ellos dedico buena parte de mi tiempo libre. Pareciera que sigo trabajando, pero lo disfruto, y mucho, y además les saco provecho.

A continuación, una propuesta de trabajo. Verán una lista rápida, no exhaustiva, de asuntos que deben conocerse para incursionar en el mundo de los traductores independientes. Revísenla y pregúntense qué tiene que ver cada término con el trabajo de un traductor que trabaja por su cuenta. Averigüen sobre los distintos puntos de vista que se plantean en cada caso, para que luego puedan tomar decisiones fundamentadas. ¡A investigar se ha dicho!

100% match	Project manager
Acuerdo de confidencialidad	Perfiles en línea
Agencia de traducción	Postedición
Carta (o mensaje) de presentación	Portales para traductores
Cliente directo	Presupuesto
Condiciones de pago	Pruebas de traducción
Crowsourcing	Referencias
Freelance, freelancer	Repetitions
Fuzzy matches	Skype
En la nube (servicios)	Tarifa (por palabra, en LO y LT)
Español neutro	Tarifa mínima
Listas de correos	Traducción automática
Memorias de traducción	Scam
No Peanuts! Movement	Volumen de trabajo por día
PO (Project Order)	

Mis recomendaciones en la Web 2.0

1. Las cuentas de asociaciones como CONALTI, la FIT, la ATA y la AVINC en Facebook y Twitter.
2. Listas de correos como TraductoresVenezuela, LatAmTrad, Apuntes y Traducción en España.
3. Recursos sobre tecnología: la lista de correos IT Help Desk for Translators de Yahoo, las cuentas en Twitter @CATguruEN (que también tiene un canal en Youtube) y @aliciamartorell, el boletín y la cuenta en Twitter de Jost Zetzsche y la página en Facebook "Localización y testeo con Curri".
4. Recursos sobre español: las cuentas de la RAE y Fundéu pero también @DeEditione, @rrsoca y el grupo de Facebook "Me declaro insumiso a la nueva Ortografía de la RAE".
5. Recursos sobre el mercado: los foros de Proz.com y las bitácoras y las cuentas en Twitter y Facebook de traductores como @aumar, @pmstrad y @lhunterb.

Además, estar pendiente de los comentarios sobre cursos, talleres y congresos de traducción en bitácoras y cuentas de Twitter y Facebook. ¡Que otros nos cuenten lo que aprendieron!